

DIRECTORA:
SARA CASALVA. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 15 de Setiembre 1946

No. 701



Este grupo de recuerdo, dentro del dolor y alegría representa a la distinguida dama doña Manuelita Ramos de Genet, fallecida el 28 del mes pasado, acompañada de su heredera Peña Genet, hija doña Celia Genet de Peña, nieta de doña Clara Peña de De Pass y su bisnietita Iris De Pass Peña.

Subió doña Manuelita al estrado en la eternidad; fortificada por el amor de sus hijos, Lic. Enrique Sancho y doña Eva de Sancho, don Julio Peña y doña Celia de Peña, don Enrique Pucci y doña Odette de Pucci, rodeada del tibio calor de sus nietos, y fortificada por su gran fe espiritual cristiana, los tesoros inagotables de la caridad en su corazón, y las respetuosas simpatías de la Colonia Francesa y la sociedad Costarricense, que hace medio siglo le contó en su seno muy orgullosamente.

G. T. F.

Setiembre 9 - 1946.

Que se aprecie más el Sacramento de la Extremaunción

I.—La Extremaunción.

“¿Está enfermo alguno entre vosotros? —dice Santiago—. Llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. Y la oración nacida de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará; y si se halla con pecados, se le perdonarán”. (V. 14-15). En estas palabras, —añade el Concilio de Trento—, ...enseña Santiago la materia, forma, ministro propio y efecto de este saludable Sacramento. La Iglesia ha entendido que la materia es el óleo o aceite bendecido por el Obispo, pues la unción representa con mucha propiedad la gracia del Espíritu Santo, que invisiblemente unge al alma del enfermo; y la forma consiste en aquellas palabras: “Por esta santa unción”... que dice el ministro.—El Señor que con cada Sacramento provee al hombre de auxilios eficaces para las diversas circunstancias de su vida, no podía omitir esta última; pues, como dice el mismo Concilio, “ningún otro tiempo hay en que nuestro enemigo aplique con mayor vehemencia toda la fuerza de sus astucias para perdernos del todo, y, si pudiera, hacernos desesperar de la divina misericordia”...

II.—Cómo apreciarla.

Basta fijarse en los efectos que produce este Sacramento, para apreciarlo como se debe. Consideremos atentamente las palabras de dicho Concilio sobre el citado texto de Santiago: “Este fruto es la gracia del Espíritu Santo, cuya unción”: 1º—“Purifica de los pecados, si aún quedan algunos que expiar, así como de las reliquias del pecado”, en las que se incluye la pena temporal.—2º “Alivia y fortalece al alma del enfermo, excitando en él una confianza grande en la divina misericordia”.—3º “Alentado con ella, sobrelleva mejor las incomodidades y trabajos de la enfermedad”. 4º “Resiste más fácilmente a las tentaciones del demonio, que le pone asechanzas para hacerle caer”.—5º “Le obtiene a veces la salud del cuerpo, si así conviene para la del alma”.—¿No se ve ahora cuán perversa es la costumbre, aconsejada sin duda por Satanás, de llamar al sacerdote cuando el enfermo ya ha muerto o está agonizando...? Basta que “se halle en peligro de muerte por enfermedad o vejez”. (Canon 940), aunque ese peligro sea dudoso o probable. ¿No sería inhumano privar

CARTERAS ARGENTINAS

Tenemos Carteras Argentinas, de verdadero cuero, en todos colores, de Charol y de gamuza. Precios sin competencia.

Sara Casal Vda. de Quirós

Dirección: de la Pulpería “La California, 100 al Norte y 25 varas a la derecha Casa N° 2730.

al enfermo de sus medicinas hasta verle agonizar...?

III.—Resoluciones.

1ª Oración. Sí, pedir de veras que este Sacramento sea más conocido, apreciado y solicitado...

2ª Acción. Que cada socio dé ejemplo con su disposición de pedir el Sacramen-

to, tan pronto como pueda recibirse. ¿Por qué privarse de tales gracias...?

3ª Propaganda. Aconsejar lo mismo a los demás y trabajar contra la funesta costumbre contraria.

Consolamos al Sagrado Corazón de Jesús, hondamente apenado por el poco aprecio y hasta aversión contra este Sacramento.

El Hermano André y su Obra de Mont Royal

A las tres de la tarde del día 6 de enero de 1937 en que el Hermano André voló al cielo, el cortejo fúnebre salió del Hospital escoltado por unos setecientos alumnos y profesores del Colegio de San Laurent, profesores y una ola de gente q' derramaba lágrimas del fondo de sus corazones por tan irreparable pérdida y a las tres de la tarde el Hermano André entró en la Crip-ta de su querido Oratorio de San José.

El órgano elevó un himno de alegría y de lágrimas... a la vez, por aquel que había sido el alma de su devoción a San José y por quien hubiera dado hasta su vida, por llenarlos de gloria, por hacer conocer la inmensa bondad y humildad del carpintero de Nazareth.

El Hermano André fué el Apóstol de la devoción al Santo Patriarca, y fué por ello que Dios le concedió tanta virtud y tanta gracia que sus humildes oraciones eran al instante escuchadas por el Altísimo y alcanzaban verdaderas maravillas a favor de todos los que llegaban a suplicarle que intercediera por ellos. Cuántas curaciones milagrosas, cuántos favores alcanzados!.. y las pobres lloraban porque ya no tenían un corazón amigo a quien contarle sus penas y amarguras. Pero el Hermano André dejó dicho estas consoladoras palabras:— "Cuando alguien ha hecho mucho bien sobre la tierra, todo lo q' hizo no es nada en comparación de lo que podrá hacer en el cielo..." El Padre Rector pronunció algu-

nas frases llenas de sentimiento y emoción que hizo llorar a los que lo oyeron no sólo por estar allí presentes sino porque el Radio se encargó de comunicar a los que lo amaban todos los sucesos de esos días de duelo nacional. En todos los hogares se oraba de rodillas, se lloraba y se contaban los favores de San José y las virtudes del gran Apóstol que acababa de morir.

Los telegramas oficiales llovían, el teléfono no cesaba un instante de sonar. Recibían a cada hora centenares de demostraciones de simpatía; cada persona quería poseer un objeto que hubiera pertenecido al Hermano André. Los periódicos no acaban de contar todas las maravillas del Hermano André y las alabanzas que hacían al humilde portero eran interminables.

Y hasta los periódicos protestantes ofrecieron un concierto unánime de admiración y sus artículos fueron los más sentidos y mejor escritos. Algunos ministros protestan-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

tes hicieron del Hermano André el fin principal de sus predicaciones. Fué una avalancha de elogios que hundían a todos en un mar de satisfacción y al mismo tiempo de dolor.

Y durante todo el tiempo la multitud era cada vez más compacta, por millares y centenas de millares, pobres y ricos, humildes y grandes, enfermos de cuerpo y alma curados, niños de ojos límpidos y serenos, todos desfilaban la última vez delante de

aquel amigo, el consolador, el intercesor. Venían de cerca, de lejos, en avión desde California, todos querían contemplar por última vez la buena y vieja figura apergaminaada, a la que la muerte había fijado su última impresión santificada. Todos querían tocar aquellas manos cruzadas que parecían orar todavía, todos querían tocar aquellos pies que habían tantas veces subido la colina para llegar a los pies de la estatua de San José.

Continuará

El Dolor y la Piedad

Todo dolor inspira un sentimiento de lástima y hasta de recelo, como si el instinto de conservación se pusiera en guardia. Me refiero al dolor de nuestros semejantes.

Hay almas insensibles que pasan por sobre las desgracias de los otros sin detenerse un solo instante a prestarles el socorro que reclaman. Esas almas, a las que domina el egoísmo personal, no tardan en sufrir las culpas de su sordidez.

A los niños, desde pequeños, se les enseñan las virtudes de la piedad y la misericordia, porque nada hay tan hermoso como el gesto de tender la mano, sea débil o fuerte, en ayuda del necesitado. La vida encierra tan amargas enseñanzas que la soberbia, el orgullo y la maldad, por más poderoso que sea quien las alimente, terminan por precipitarlo al abismo, recibiendo la condenación y el desprecio de sus semejantes.

La piedad, corriendo en socorro del dolor, es una de las cualidades más dilectas del espíritu humano. Recuerdo el caso de un muchacho huérfano de padre, y cuya madre lo había puesto desde muy pequeño en un asilo. La pobre mujer, que vivía en la miseria, tuvo que desprenderse de él, con dolor de su alma, para poder seguir

rodando mundo en procura del mendrugo diario.

El niño, que se crió así al amparo de una institución oficial, casi llegó a olvidarla, pero aprendió las más nobles virtudes y dió muestras de tal acervo de bellas prendas morales que lo distinguieron rápidamente.

Cuando cumplió su mayoría de edad, y ya en posesión de un oficio, se trasladó a un pueblo cercano, de gran progreso en todas las ramas de la iniciativa humana, especialmente en aquella en que él era un experto de su oficio.

Una noche, andando por una calle solitaria, vió a una anciana que junto a un farol daba muestras de hallarse sumamente rendida por el excesivo peso de un atado que pendía de su brazo.

El joven tuvo piedad de ella se le aproximó y le rogó que lo dejara llevar la carga.

Una hora después, en un humilde cuartucho de una callejuela sucia y maloliente, la anciana contó su vida al amable desconocido. Era una historia desgarradora de lágrimas y fracasos; una existencia miserable sólo alentada por la gran esperanza de encontrar algún día al hijo que per-

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

dió y que dejara no recordaba dónde. Sabía que lo entregó a una institución oficial, pero como en ese tiempo ella padecía de amnesia, no recordaba dónde estaba ese asilo.

Es decir, que por la providencia vino a descubrirse que se hallaban, frente a frente, madre e hijo, separados antes por las miserias de la vida, y unidos ahora por un gesto de caridad del muchacho.

Ejemplos como éste abundan en el mundo. Si siempre fuéramos sensibles al dolor ajeno, si las angustias de los otros repercutieran en nuestro corazón como cosas propias, no habría tanta maldad en este valle de lágrimas, ni tantos sufrimientos, ni tantas amarguras.

Hay seres desnaturalizados cuyo corazón debe ser un pedazo de roca, que se ríen del dolor ajeno. No es sólo aquello de que los deja indiferentes, que ya es censurable, sino que descubren en la des-

gracia extraña motivos de jocosidad, de risas y de burlas.

¿Cuántas veces no hemos visto hacer mofa de los inválidos, de los pordioseros, de los que una gran tragedia ha descendido del camino de la vida? Esos espíritus burlones, esas almas huérfanas de toda sensibilidad y de todo sentimiento generoso, son un día atados al potro del tormento, y se enloquecen girando por el mundo sin que nadie les tienda la mano. Pensemos que aquello que sucede a los otros puede ocurrirnos mañana a nosotros mismos, y que nada podremos esperar de los que nada recibieron de nuestra parte.

Llevemos un consuelo en cada mano, porque hacia cada mano se nos tenderá un sufrimiento.

A mis desdichas he podido acostumbrarme; pero a las de mi amigo, no podría nunca.
Saint Evremont.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

La Santidad de la Madre Cabrini

Hoy es la Madre Cabrini, que, a pesar de su endeble y frágil constitución corporal, asombra al mundo con la fundación de sesenta y siete instituciones de beneficencia, con un amor a los prójimos hasta el sacrificio y la inmolación de sí misma, y con tal confianza en Dios que atrae a su servicio la omnipotencia divina.

Ayer fueron las figuras de San Juan Bosco, de Santa Teresita del Niño Jesús, Santa Micaela del Santísimo Sacramento, el Beato Cotelengo, el Beato Claret.. Y mañana será otra lista de héroes que actualmente edifican al mundo con la práctica de sus virtudes y su puro amor de Dios.

Estos rayos de santidad tan visibles a la faz del mundo son la mejor réplica a la reciente campaña anticatólica dirigida por el Obispo Oxnan y otros corifeos del protestantismo. Estos señores tiemblan ante el espectro de una nación como los Estados Unidos sometida, como ellos dicen, a ese sistema de poder político y cultural de la Iglesia Católica. Todo esfuerzo de la Iglesia Católica por introducir los principios cristianos en la vida de la nación es, según esos señores, actividad política que pone en peligro las instituciones nacionales; pero todo esfuerzo del protestantismo por inocular sus principios en la misma vida nacional es pura actividad espiritual. Ya pasaron los tiempos en que esas gratuitas afirmaciones bastaban para convencer a las gentes. Apenas hay ahora quien no vea su falta de lógica y falsedad.

Pero no es tanto esa vitalidad de la Iglesia, que podíamos llamar exterior, la que amenaza con dar al traste con el protestantismo en los Estados Unidos, cuanto la vitalidad interior de su espíritu de santidad. Esta es la que viene atrayendo hacia ella a tantas almas desengañadas del espíritu materialista de la época y de la esterilidad del protestantismo. Ante el espectáculo de una Santa que ha dejado sus huellas por toda la nación, los protestantes anticatólicos no

saben hacer otra cosa que guardar profundo silencio. Sin embargo, ahí están los milagros de la ya Santa Francisca Javier Cabrini, aprobados por la Iglesia y publicados en todos los rincones de la nación. ¿Qué decir de ellos? ¿Con qué poder fueron obrados? ¿En qué otra Iglesia fuera de la Iglesia Católica ocurren estos hechos de manifiesta intervención del Poder Divino? ¿Qué son los milagros sino el sello de la aprobación divina de la vida y santidad de aquel por cuya intercesión se hacen? ¿Y qué principios, máximas y reglas han producido esa santidad y esa práctica heroica de las virtudes, sino los enseñados por la Iglesia Católica en cuyo seno se formó la Santa...? ¿No hay nada que decir sobre todo eso?

The Evening Star, de Washington, manifiesta que aún cuando han sido hechos muchos milagros en prueba de sus méritos, sería muy difícil imaginarse nada más maravilloso que su propia vida, devota y triunfante.

Bueno sería que el Obispo Oxnam y sus secuaces, en vez de fijarse en la actividad exterior de la Iglesia Católica, que no saben interpretar, se fijaran en su vitalidad y actividad interior, y podrían quizás vislumbrar algo de ese atractivo que la Iglesia Católica ejerce sobre tantas almas sedientas de verdad, y de su progreso manifiesto en todos los sectores de la vida nacional. Quizás darán también con la clave para explicar el por qué el protestantismo pierde ante el empuje del catolicismo por un lado y del secularismo por otro.

Un hombre de cierta conciencia, decía todas las noches al acostarse:

—Dios mío, no es pido que hagáis llover sobre mi las riquezas; pero decidme dónde las hay, que yo me las compondré para recogerlas.

Reaux.

NOVELA

(Continuación).

El novelista daba, en cambio, la impresión de un hombre a quien han arrancado una concesión. Su colaboración y su nombre me hacen el efecto de una tarjeta prendida en un cesto de flores, liquidación elegante de una cuenta de crédito en caviar y pulardas. En el fondo, ninguno de los dos hace mal negocio. Ciertamente es que Halliéres es uno de los primeros romanciers contemporáneos. Pero la fama de la poetisa y el abono asegurado a futuros convites en Dambovitza, tampoco son "ninguna tontería", como diría Manolo. Lo más grande del caso es que, después de haber criticado a Stanley, parece que han elegido a Istambul como escenario de un drama cosmopolita. Los demás componentes de nuestra tertulia han querido disuadirlos de este empeño, razonando que las mezquitas, el Bósforo y los cementerios, a fuerza de explotados en novelas, noveloncios y folletines, resultan demasiado vistos.

—Lo nuestro se saldrá de lo vulgar—ha afirmado Nadine.

A la busca y captura, pues, de lo inédito parece que van encaminadas sus exploraciones mano a mano. ¡Pobre Halliéres; yo le encuentro más ojeroso cada día! Le he sorprendido lanzando reojos sentimentales a unas rollizas y analfabetas campesinas de Anatolia.

Graham sigue tomando apuntes. Debe llevar agotados buen número de carnets. Stanley se ha dedicado a la pesca. Ha hecho amistad con un grupo de pescadores, de esos que cuelgan sus grandes redes de las ramas a orillas del Bósforo, y todas las tardes se hace conducir hasta las cercanías del Mar Negro, donde se entrega a su deporte. Por la noche interrumpe las más palpitantes discusiones sobre Fichte o sobre Kant con el relato de sus proezas.

Virginia ya no me gratifica de sus alfilerazos. Me habla con una voz suave y velada, como de pésame. Siempre encuentra

el modo de aislarse con Alfonso Vivanco. A veces le molesta el sol, y "Alfonso, acompáñeme hacia aquellas frondas", ruega, lánguida. Otras, "quisiera volver a ver los Coranes de la biblioteca". Cuando estamos dentro de la casa, prefiere el aire libre. Si nos hemos sentado en el jardín, añora el frescor de los salones. Ali Tábara, dócil, se presta a todos sus manejos. Y yo siento objetivamente una desilusión. ¡Qué fáciles son todos los hombres! Unos halagos..., una risa que provoca..., unas piernas bonitas... ¡Y adiós!

Anoche regresaba yo de un paseo a solas por uno de esos senderos deliciosos que, entre flores y arbustos, se extienden más allá de nuestra propiedad y que conducen a Beicos, con sus casas de madera encarnada y sus cafetjes entre castaños, cuando unas voces detuvieron mis pasos:

—Pero, Virginia, ¿habla usted en serio? —preguntaba Tábara.

—En serio, Ali —decía ella con dulzura—. ¿Cómo puede dudarle?

—Pero, entonces, ¿cree usted que a pesar de mi decrepitud, a pesar de ser un inválido, puedo inspirar a una mujer algo más que una bondadosa conmiseración?

Alfonso Vivanco y Virginia debían estar sentados precisamente en el banco que fué nuestro asiento aquella primera noche. Yo no podía seguir mi camino, porque tenía que pasar ante ellos, y si retrocedía hubieran podido oír mis pasos. Y mientras tomaba una determinación, ellos proseguían su idilio.

—Alfonso Tábara, entre todos los hombres que yo conozco, ¡y he conocido a muchos! —en el tono de ella había una innegable franqueza—, es usted quizá el único que me hace pensar en usted antes de pensar en mí.

—¿Por qué eso?

—No sé analizarlo —una risita baja—.

¡Pero no me haga usted creer que esto no se lo han dicho ya infinitas mujeres!

—No ha habido ocasión...

—Entonces se lo digo yo en nombre de todas ellas. Hay algo en usted que lo diferencia de los demás. Por encima de lo que usted llama su decrepitud, que después de todo sólo consiste en cojear ligeramente, hay en usted, sin duda como consecuencia de un vencimiento de sí mismo, de esos años en que usted ha sido espectador, mientras los otros se creían actores, una virilidad espiritual tan fuerte, delicada y segura, que no existe mujer que no sintiera un orgullo feliz al confiarle su vida.

Adivino que Tábara le ha besado la mano.

—¡Usted sí que me hace infinitamente dichoso...! —ha dicho con voz baja.

XXIII

Ayer mañana regresó Jaime de Ankara. Cuando bajé, a la hora del apetito, me lo encontré charlando, animado, en plena tertulia. Involuntariamente miré hacia Tábara y Virginia, que, sentados juntos, le escuchaban.

—Yo no me resigno a que se vayan sin conocer nuestra flamante y modernísima capital, con sus piscinas y sus estadios y sus edificios gigantescos de líneas netas, descomunal esfuerzo de un pueblo que ha hecho alzarse una de las más bellas ciudades del porvenir en una meseta asiática... Total, son tres horas de avión. ¡Y bien vale la pena!

—Es que a este paso — dice Virginia mandamente — nos hará usted dar la vuelta al Mundo.

Jaime la mira:

—¿Y se resiste usted?

—Me rindo sin condiciones — ríe ella con suavidad.

Ali Tábara permanece impasible.

—Señorita Sandoval — se dirige de repente a mí —, los González de Toledo,

nuestros encargados de Negocios, dan esta tarde una pequeña reunión en su casa. Y tienen gran interés en que asista precisamente usted.

—¿Yo? — hay asombro en mi voz.

—¡Claro! — subraya Jaime—. Es Ud. aquí la única española.

—¡Yo también soy española! — protesta rápida Virginia.

—¿Usted cree? — lanza, quedo, bajo sus párpados cerrados, el duque de Tábara.

—Usted es internacional, *ma chere* — comiema Nadine.

Los ojos de Virginia se han cerrado.

—¿Como los Vivanco, entonces? — contesta, sin darle importancia.

Pero Alfonso o Tábara se ha alzado sobre sus bastones.

—No — dice, cortante —, no confundamos. Nosotros no somos internacionales en el sentido de falta de arraigue. Nosotros tenemos una Patria, con la que estamos fuertemente vinculados, y a la que servimos entusiastas a través del Mundo. La gente cree, en general, que los diplomáticos y los hijos de diplomáticos van perdiendo su amor por su patria. Cuando es todo lo contrario. La ausencia y la distancia nos inculcan el patriotismo como con marca de fuego.

En las manos morenas resaltan los nudillos. Y yo hubiese querido poder cogerlas entre las mías. ¡Alfonso Tábara se había ganado el derecho a hablar de España!

¡Que Virginia Landá, en cambio, que había seguido nuestra guerra "con palpitante interés desde París" pretendiese ahora...! ¡No, hoy el galardón de llamarse español ya no es asunto de pasaporte!

XXIV

Ocupan los González de Toledo un piso en uno de esos barrios ultramodernos de Ayaz-Pachá, que, por encima de Pera, se escalonan sobre el Bósforo, junto a la enor-

me mole de la Embajada Alemana. Nos acogen con esa natural sencillez de la gente bien nacida, con esa franca cordialidad que le hace a uno sentirse en casa en el punto más remoto de la tierra. El rostro de ella, muy fino, en el marco de sus cabellos grises, me parece familiar. Los dos nos ocontemplamos como rebuscando en nuestra memoria. Y una exclamación gemela sale de nuestros labios.

—¡Griñón!

Y nos abrazamos un poco conmovidas.

Jaime se acerca.

—¿Se conocían ustedes?

—Julia Benavides era nuestra enfermera jefe—. proclamo radiante—. Más abnegada no la había. Nuestros heridos la adoraban.

—¡Silencio, Resa! —impone la diplomática—. O vas a obligarme a relatar cómo te ganaste una herida afuerza de insensato heroísmo —ha puesto su mano en mi hombro—. ¿Cómo quedó aquello, por cierto?

Yo río.

—Si no fué nada. Ya casi ni se nota.

Siento fijos en mí los ojos de Tábara con turbadora insistencia.

Pero empiezan a llegar invitados, y Julia se dedica a recibirlos. Yo mientras tanto admiro la casa, que combina con elegancia lo moderno y lo antiguo. Brota de las cornisas una iluminación indirecta, que baña algún que otro cuadro de valor, algún que otro mueble magnífico, entre los tresillos de raso marfil y las sillerías isabelinas de raso azul. Aquí y allá, sabiamente rosificados, unas flores o unos **bibelots**. Los criados, de chaqueta blanca, cruzan con las bandejas de **cocktails**. Se charla en todos los idiomas. Me he sentado con Graham en una de las mesas de la terraza. Detrás de nosotros ya sé que sigue remontándose el barrio lujoso con sus rascacielos, sus mansiones cubistas y sus calles anchas y claras. Pero abajo, una villa entre cipreses, una casucha color de rosa y, sobre todo, el Bósforo, que empieza a adornarse

con sus nocturnas joyas de brillantes, nos recuerdan que estamos en Istambul.

Alfonso Vivanco se ha sentado algo a parte con una mujer joven, de extraordinaria belleza, facciones de Virgen de Giotto, bajo un limbo de rizos platino. El pitillo en sus labios parece una profanación. Su risa me hace de vez en cuando volver la cabeza.

¡Qué maravilloso debe ser poder prender admiraciones en la melancolía grave de unos ojos de hombre...!

Julia ha venido a sentarse a mi lado en un momento en que Graham ha ido en busca de un Whisky.

—¡Quién iba a decirme que tú eras esa señorita Sandoval que tenía tanto empeño en hacerme conocer a Alfonso! —Y después de un silencio—; Te aprecia mucho nuestro querido Tábara.

—¿De veras? — Hay un voluntario escepticismo en mi voz.

—Se pasó anteayer toda la tarde conmigo, y me habló largo tiempo de tí. ¿Os habéis hecho muy amigos?

—Todos los amigos que puede uno hacerse en dos semanas,

—Julia me mira, asombrada.

—Puede uno hacerse amigos para toda la vida después de un cuarto de hora.

Yo me encojo de hombros.

—Yo creo que una buena amistad hace falta conocerla despacito y con prudencia al "bañomaría".

Soy una hipócrita.

Julia protesta.:

—¡Qué absurdo! Yo sé a los tres minutos de hablar con alguien si entre esa persona y yo puede haber afinidad. Y al tratarse de Alfonso Tábara —mira hacia su lado—, creo que lo supe en el instante de darle la mano. Ese es el hombre más interesante que he conocido.

Yo escucho callada.

—Intimamos en Salamanca. Cuando Jaime y él fueron a presentarse, a raíz de nuestro movimiento. Jaime marchó al frente. Alfonso fué encargado de misiones

especiales. No pertenece a la carrera; pero es un magnífico diplomático—de nuevo lanza Julia una mirada afectuosa en dirección de su amigo—. ¡Lo que yo daría por que se casase! Pero es tan difícil...! tan exigente... ¡Si tú vieras cómo le corren detrás las mujeres!

Sigo escuchando, sin hacer comentarios.

—Es un tipo extraño, ¡pero si yo fuese joven y soltera..! Alvaro me toma el pelo cuando le digo estas cosas.

González de Toledo se acerca a su mujer.

—¿Qué le estás contando a tu amiga Teresa?

Y mi enfermera jefe del hospital de Grñón:

—Le estoy dando consejos —ríe alegre.

XXV

Ya es noche cerrada cuando regresamos. Yo no sé cómo, pero me encuentro sentada en la gasolinera al lado de Alfonso Vivanco. Constantinopla, al alejarse, va dibujando su silueta en la noche clara. Y los grandes fantasmas de sus mezquitas y las flechas negras que parecen querer cazar estrellas adquieren una nueva y solemne majestad. Entre las sombras de los palacios y de los cipreses guñan mil pequeñas luces. Un cantar nos llega de la orilla. El Bósforo se ha rayado de plata.

Delante de nosotros, Graham dormita. Las dos otras lanchas ya han cruzado hacia Asia.

Una mano de repente ha cogido la mía. Yo no la retiro.

En los jardines de los viejos *yalis* trinan los ruiseñores.

Una felicidad sin nombre me va invadiendo.

Y junto a mí, una voz cálida:

—Estoy pensando que quizá valiese la pena dejarme operar...

XXVI

vuelto a llamar a la puerta. En la bandeja, una nota: "¿Quiere usted salir? ¿La espero a las diez-". Falih aguarda, muy tieso. Pero en sus pupilas de azabache hay una interrogación.

—Dile ¡que encantada!

Falih habla inglés; pero nada sabe de español. Sin embargo, una sonrisa blanca responde a la mía. Falih sabe a qué atenerse. Me temo que lo supiera ya antes de mi confirmación.

Una muralla, vestigio de los emperadores griegos, forma todavía su cinturón en torno a Istambul. Sus torres y sus bastiones rojizos, cubiertos de musgo y de vegetación parásita, se derrumban lentamente. Fueron construídas por Constantino para contener el terrible torrente de las hordas asiáticas, al mando de Mahomed II. Hoy, el inútil baluarte de la cristiandad, nido de lagartijas, ve desmoronarse una a una sus piedras en el foso poblado de arbustos, de raíces polvorientas o de huertas ordenadas o pacíficas.

Nuestro coche ha dejado a un lado la ladera de Galata. Ha cruzado el puente y penetra en una red de callejas. En las plazuelas, cuyas grandes losas lucen un fresco entredós de hierba, se suceden los *cafetjis*. Fuman unos hombres en todos los umbrales. "El tabaco es uno de los pilares de la voluptuosidad". Las casas de madera desteñida, presentan un aspecto de viejos gallineros. Las tumbas crecen entre hortigas y maleza.

Nuestro coche salta por el empedrado imposible y las barriadas, al parecer interminables, van intensificando su aspecto de miseria y de tristeza. Los muros parecen tener tiña. Unos perros flacos olfatean montones de inmundicia. Un mundo parece separarnos de la Sublime Puerta, de los *parterres* del Hipódromo, de los palacios de mármol, de las ricas mezquitas. En las barrancas, que ofrecen de todo, desde pipas a collares de ámbar, desde pescados

Esta mañana, Falih, el criado negro, ha

Continuará

Muy hermosa pero...

Y así, como si un amor, como si un sentimiento, como si toda una vida entregada aun afecto grande, noble y sincero fuera una baratija cualquiera, ella miró a su novio y le dijo soberbia:

—Si no te gusta, ya sabes...

Con el rostro demudado, él sólo atinó a responderle:

— Está bien —y tomando su sombrero se inclinó ceremoniosamente y se fué.

Cuando le preguntaron a ella si se había disgustado con el último novio, respondió en tono burlón, pero que no pudo conseguir disimular del todo su despecho o su dolor:

—Quería imponérseme..., yo no tengo carácter para que nadie se me imponga.

Pero dentro de ella había algo que no quería reconocer: su fracaso. Uno, dos, tres...ocho con éste. Todos se habían marchado y habían vuelto y segura de su hermosura, los había despedido por segunda y tercera vez. Pero éste, éste...ya pasaban las tres semanas y no volvía...

Recorriendo vidrieras por Florida lo encontró anoche. Cuando se enfrentaron, él la miró sonriendo. ¿Qué pasó por el corazón de esta mujer altanera y orgullosa? Ni ella misma se lo podía explicar; pero de regreso a su hogar, algo enormemente pesado llevaba en él; y por primera vez, lloró. ¿De despecho?.. Quién sabe! Lo cierto es que entonces empezó a comprender que no sólo la hermosura encadena a los hombres.

Y si alguna vez los encadena, no son precisamente a los que buscan en la mujer el simbólico triptico: amiga, novia y esposa.

¿Qué hombre se acercó a ella que no prodigara alabanzas a su belleza? Para ella cambiar de novio resultaba un deporte. Si tenía tantos que la asediaban.. ¡Pero Miguel Angel fué tan distinto! El la quería, pero la quería buena, comprensiva y sobre todo exigía se le guardara las consideraciones a que tiene derecho un hombre que se estima. Muchas veces le reprochó en forma amistosa esa falta de consideración que demostraba, abandonándolo para atender al primero que se le acercaba. Pero como ella era hermosa, él debía soportar sus caprichos. Fué este tal vez el primero que pensó en hacerla su esposa y el que mejor comprendió que la vida del hogar, no puede ser feliz si esta felicidad se ha de depositar en las manos de una mujer coqueta. Cuando se lo expresó así, ella respondió solamente: "Si no te gusta, ya sabes..." y como no le gustó se fué.

En rueda de amigos se comentaba su separación de él con Laura y él explicó:

—Tenemos distinto modo de mirar la vida. Ella es muy buena, es muy hermosa, pero le falta lo que yo necesito: respeto para quien le ofrece su corazón y su nombre. Yo sería muy desdichado y ella, quizás más que yo...

—Pero tus penitas habrás pasado...

—No lo niego pero soy de esos hombres

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

que no sufren en vano un humillación. Estas niñas demasiado hermosas, llegan a formarse su propia desgracia. Andando el tiempo lo verán. O se casará con un tipo de esos que se olvidan de que son hombres y se convertirá en un esclavo, o se casará con uno de esos que todo lo que sufren como no vivos se lo cobran como maridos.

—¿Y si ella claudica y te llama?

—No lo hará, y si lo hiciera ...ya es tarde. El sentimiento de un hombre que busca formar un hogar feliz es como un cristal: no

soporta los golpes brutales sin quebrarse. He llegado a comprender que esas copas tan hermosas y frágiles no sirven para beber en ellas toda la vida. Hay que dejarlas para champán en los momentos de fiestas...

Y la hermosa, la festejada, regó con las lágrimas de este primer fracaso sentimental la flor divina de su carita orgullosa. Miguel Angel era un hombre. Tal vez al compararlo, comprendió que fué el primer hombre que la quiso de verdad.

Rosita Miranda

Un terrible enemigo, la mosca

Pequeña, inquieta, porfiada, la mosca común (musca doméstica), es un terrible enemigo, un verdadero flagelo para la humanidad. Entre otras enfermedades no menos graves, la mosca es el vehículo del tracoma, la tuberculosis, el ántrax, la tifoidea y el cólera. Voraz como pocos individuos del reino animal, es al mismo tiempo omnívora. Se alimenta por igual de cualquier sustancia orgánica que se halle al alcance de su boca insaciable. Lo mismo le da que sea un trozo de azúcar que los detritus de un cajón de basuras o de un animal muerto y en estado de putrefacción. Su propia saliva y ciertos jugos extraídos de su estómago le sirven para ablandar los alimentos duros.

El cuerpo de la mosca, abdomen, alas,

patas y pies, está cubierto de millares de pelos con los que recoge microbios que transporta de un lugar a otro a favor de su capacidad de vuelo, que es realmente vertiginoso. Se ha calculado que el cuerpo de una mosca común puede recoger y propagar hasta cinco millones de bacterias capaces, por sí mismas, de transmitir una enfermedad a toda una familia.

Los pies de este mortífero insecto están dotados de una acumulación de pelos humedecidos por una sustancia viscosa, como dispuestos ex-profeso para la recolección y transporte de microbios. De tal suerte, aquellos que ha recogido en un cajón de basuras o un estercolero pasan en contados segundos a los manjares que decoran la mesa de un banquete.

Para colmo de males, este mortal enemigo de nuestra salud se reproduce de una manera asombrosa. Una mosca hembra puede poner cien huevos cada diez días. Y cada uno de esos huevos da origen a una nueva mosca después de siete días de incubación y metamorfosis. Calcúlese pues la fantástica cantidad de moscas que invadirían la ciudad si no se adoptaran medidas higiénicas para exterminarlas.

Las autoridades sanitarias y diversas instituciones —el Club de Madres con espe-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

cial empeño— han propiciado en distintas ocasiones una campaña de divulgación de los peligros a que expone la existencia de este peligrosísimo insecto en los hogares. Agregamos nuestra voz a esa campaña y lanzamos al respecto un vigoroso alerta. Es

preciso exterminar las moscas. Piénsese que cada una de ellas puede dar origen a millones de sus congéneres..., y que cada una de ellas puede a su vez ser el vehículo de una enfermedad mortal, capaz de causar el exterminio de toda una familia.

Consejos médicos

Cuando la persona ingiere más alimentos de los que gasta su organismo, el exceso que se va acumulando al cabo de semanas, meses y años, termina en una sobrecarga grasosa o sea obesidad.

El 75% de los obesos, poco más o menos, reconoce por causa de su gordura la sobrealimentación por glotonería, falta de moderación y el escaso ejercicio que practican, unas veces por imposibilidad material de tiempo y la vida sedentaria y otras por indolencia.

Si el individuo con tendencia a la obesidad desea mantenerse delgado, ágil debe conformarse con comidas sencillas, limitar su afición por la buena mesa, escogiendo alimentos pobres en grasa y en hidratos de carbono.

El adelgazamiento es importantísimo para aquellas personas cuyo peso acusa un 20, 30 y 40% más de lo normal, debiéndose prestar en ocasiones atención lo mismo a la que denominaríamos pequeña obesidad (10 o 15% sobre el peso regular) cuando afecciones orgánicas lo exigiesen o diversos síntomas aconsejasen la pronta vuelta al peso corriente.

El cansancio físico, la fatiga producida por un esfuerzo corporal, no agota en idéntica proporción que el cansancio mental de aquel que pone a contribución de su labor el cerebro. Así resulta que el oficinista que por las noches llega a su casa, se siente más agobiado por el peso de sus tareas que su esposa que ha estado moviéndose de uno para otro lado incesantemente y durante todo el día. Unas horas de descanso reparan fácilmente la fátiga física, pero la mental necesita de distracción, de esparcimiento, que no se haya en el sueño, sin por esto pretender disminuir sus benéficos efectos.

Inmediatamente después de haber sufrido una cortadura o pinchazo, conviene aún siendo intensa la hemorragia colocar la región afectada, si fuere posible, debajo de una canilla de agua, para que el líquido al penetrar con cierta violencia arrastre cualquier partícula de tierra o suciedad que podría haber estado adherida al instrumento causante de la herida. A continuación se practicará la cura y aplicará el vendaje que el caso requiere.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

La buena digestión comienza en la boca. Por eso conviene masticar perfectamente, ingerir los alimentos sin prisa e insalivarlos lo más posible. Muchas personas llegan a padecer del estómago, a sufrir por efecto de las digestiones laboriosas, y todo por comer sin masticar.

Cuando se abusa de algunos manjares pesados suele quedar en el estómago una pesadez deprimente. Si se comprueba que no uno, todos los alimentos hacen efecto idéntico, lo natural será disminuir la ra-

ción y de esta manera consumir lo estrictamente necesario.

Hoy se denomina gripe a todo resfriado vulgar, pero mientras aquella pone en peligro al paciente por el estado febril que provoca, el resfriado puede soportarse sin permanecer en cama, notándose pronta mejoría.

La gripe exige reposo y medicación prescrita por médico.

Dr Brain

La dirección de un periódico

No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscriptores se retiran porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, deja la suscripción porque el periódico es eternamente insípido y pesado.

Si se publican noticias, el público se disgusta porque dice que son mentira; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen por ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos o gacetillas jocosas, dicen que es uno payaso; si le omiten dicen que el periodista no tiene gracia ni aún para tomar chistes de los almances.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena ocupar espacio para e-

llos habiendo tanto que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca a una colectividad, o a personajes llaman grosero al periodista, pero si se alaba, dicen que es parcial y vendido.

Si se inserta un artículo elogiando a las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial e insulso.

Si se dejan las variedades se borran de la suscripción porque carece de amenidad.

Si se habla bien del Gobierno, dicen que el periodista no puede hacer otra cosa, y que anda en busca de empleo.

Si se pone de manifiesto la buena labor del gobernante, dicen que como a muchos gobernadores les gusta la adulación, uno engrime el incensario para ver qué ventaja saca.

Si no contesta los ataques personales, el periodista es un cobarde e inepto; si lo contesta, es un deslenguado o un ocioso.

Si aplaude un acto, lo llaman bárbaro; si lo censura, malévolo o envidioso.

Si paga puntualmente sus cuentas, dicen que está enriqueciéndose a expensas del público; si no las paga dicen que no puede hacerlo porque los suscriptores no pasan de tres.

Y, sin embargo, opinan todos que dirigir un periódico es cosa fácil.

(Del "Boletín Oficial de ARA".)

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTE Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CURSO DE COCINA PRACTICA.

RECETAS DE COCINA

Frijoles de Bostón, (Boston Beans)

(Receta pedida por un suscriptor)

Se emplea una libra de frijoles blancos de buena calidad, se lavan muy bien y se ponen en una cacerola con agua que los cubra más de tres dedos; se ponen a hervir durante diez minutos, luego se les pone un cuarto de libra de tocino cortado en pedacitos, se mete al horno con media corriente arriba y abajo, como al cuarto de hora se le agrega unas cuatro cucharadas de dulce blanco raspado y sal al gusto y se continúa cocinándolos a media corriente hasta que estén bien suaves y estén de un color rojizo claro; en caso de que no estén bien suaves se les agrega un poquito más de agua hierviéndolo; se prueba para saber si tienen buen gusto; además se mueven de cuando en cuando, con mucho cuidado para que no se rompan pues han de quedar enteros y con un poco de salsa.

Gelatina de leche

Se hierva una botella de leche, se ponen a remojar en agua fría dos hojas de gelatina; se baten dos yemas de huevo con 3 cucharadas de azúcar hasta que estén bien espumosas, y se le agrega poco a poco la leche hierviéndolo y batiendo siempre; se pone a cocinar meneándola constantemente

A cargo de doña Digna C. de Solari

te hasta que empiece a hervir que se retira del fuego, se prueba para saber si tiene buen gusto, se le agregan las hojas de gelatina bien escurridas, se deja enfriar poniendo la cacerola en agua fría para que se enfríe muy bien, entoces se le agrega una cucharadita de vainilla; se baten las claras a punto de nieve y se le agrega una a una dos cucharadas de azúcar, batiendo siempre y se mezcla muy despacio con la crema, moviendo muy despacio para que no se baje y se echa en una fuente honda de cristal y se pone en la nevera para que se enfríe muy bien.

SOCIALISMO

- ¿Conque tú eres socialista?
 —Ciertamente.
 —Entonces ¿si tuvieras dos caballos, me darías uno?
 —Sin duda alguna.
 —¿Y si tuvieras dos casas, me darías una también?
 —Con el mayor gusto.
 —¿Y si tuvieras dos gallinas, me darías una?
 —¡Ah, esto no!
 —¿Y por qué aquello sí y ésto no?
 —Porque las gallinas las tengo.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica.